

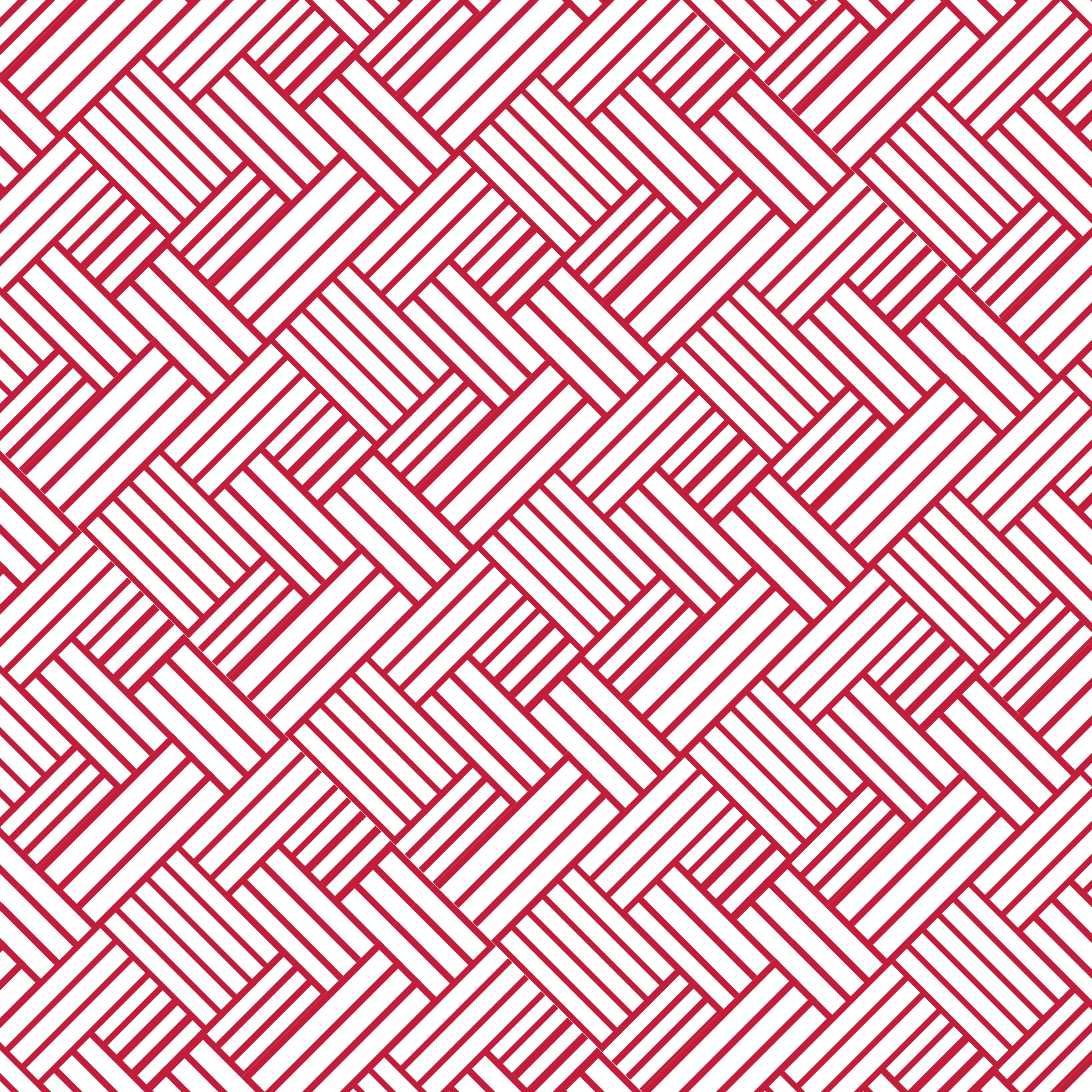


Monasita ri ngubá

33

La niña del maní

INSTITUCIÓN EDUCATIVA TÉCNICA
AGROPECUARIA BENKOS BIOHÓ





La educación
es de todos

Mineducación



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

CERLALC

Centro Regional para el Fomento del
Libro en América Latina y el Caribe
Bajo los auspicios de la UNESCO

CREA TALENTO CREA COLOMBIA



33

Monasita ri ngubá

INSTITUCIÓN EDUCATIVA TÉCNICA
AGROPECUARIA BENKOS BIOHÓ

La niña del maní



La niña del maní Monasita ri ngubá

La niña del maní = monasita ri ngubá / Institución Educativa Técnica Agropecuaria Benkos Biohó ; [textos, Bernardino Pérez Miranda, Manuel Pérez Salinas, Leonardo Padilla Valdez ; traducción, Josefa María Hernández Cabarcas ; ilustraciones, Santiago Guevara]. -- 1a ed. -- Bogotá : Ministerio de Educación Nacional : Cerlalc, 2020.

p. -- (Territorios narrados PNLE "Leer es mi cuento" ; 33)

Incluye glosario. -- Texto en español-Palenquero.

ISBN 978-958-785-302-5

I. Negros -- Colombia - Vida social y costumbres - Cuentos
2. Palenque de San Basilio (Bolívar) - Vida social y costumbres - Literatura juvenil I. Pérez Miranda, Bernardino II. Pérez Salinas, Manuel III. Padilla Valdez, Leonardo IV. Hernández Cabarcas, Josefa María, tr. V. Guevara, Santiago, il. VI. Institución Educativa Técnica Agropecuaria Benkos Biohó VII. Serie.

CDD: 305.8960861 ed. 23

CO-BoBN- a1061278

Primera edición, Bogotá, noviembre 2020

- © Ministerio de Educación Nacional, 2020
- © Bernardino Pérez Miranda «Mopli», Manuel Pérez Salinas «Mané», Leonardo Padilla Valdez «Leo», por los textos, 2020
- © Jesús Pérez Palomino, por los textos de introducción y caracterización de la comunidad, 2020
- © Josefa María Hernández Cabarcas «Chepa», por la traducción, 2020
- © Santiago Guevara, por las ilustraciones, 2020

ISBN (Digital): 978-958-785-302-5

Tiraje: 1300 ejemplares

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

María Victoria Angulo González
Ministra de Educación Nacional

Constanza Alarcón Párraga
*Viceministra de Educación Preescolar,
Básica y Media*

Danit María Torres Fuentes
*Directora de Calidad para la Educación
Preescolar, Básica y Media*

Claudia Marcelina Molina
Subdirectora de Fomento de Competencias

Alejandra Pacheco Estupiñán
*Gerente del Plan Nacional
de Lectura y Escritura*

Alfredo Olaya Toro
*Coordinador de Fortalecimiento
a la Gestión Institucional*

Juan Carlos Muchavisoy Chindoy
*Asesor en temas étnicos. Dirección de
Fortalecimiento a la Gestión Territorial*

CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CERLALC)

Andrés Ossa
Director

Francisco Thaine
Subdirector técnico

Jeimy Hernández
Coordinadora de Lectura y Bibliotecas

Diana Martínez
*Coordinadora técnica Convenio
Cerlalc-MEN*

COORDINADOR EDITORIAL Y DEL PROYECTO TERRITORIOS NARRADOS

Juan Pablo Mojica Gómez

DISEÑO Y DIRECCIÓN DE ARTE

Camila Cardeñosa Echeverri

RETOQUE DE IMÁGENES

Leonardo Fernández Suárez

CORRECCIÓN

Diana López de Mesa

IMPRESIÓN: Panamericana

Formas e Impresos, SA
Impreso en Colombia
Printed in Colombia
Noviembre 2020

Reservados todos los derechos.

La presente publicación no podrá ser reproducida parcial o totalmente, ni registrada ni transmitida por ningún sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso previo, por escrito, del Ministerio de Educación.

El Ministerio de Educación Nacional quiere agradecer a las autoridades tradicionales palenqueras por su participación en este proyecto, la cual ha sido fundamental en el marco del reconocimiento y la participación de las comunidades étnicas del país.



8

NARRAR EL TERRITORIO

9

INTRODUCCIÓN

11

LA NIÑA DEL MANÍ

46

SOBRE LA CULTURA PALENQUERA

48

GLOSARIO

NARRAR EL TERRITORIO

Para muchas comunidades étnicas de Colombia el territorio es un sujeto vivo con conocimientos y señales que resguardan el origen del universo, en sus caminos se cuenta la historia que guía y sostiene la memoria de nuestros pueblos, por ello al recorrerlos se toman decisiones, se aprende, se comprende y tramita la vida. Sin lugar a duda, en los territorios habita nuestra herencia y pensamiento ancestral y es a través del lenguaje que estos reflejan y modelan el mundo. Narrar, entonces, por medio de símbolos, de la palabra oral o escrita, nace naturalmente como una manera de construir sentido, de crear identidad y pertenencia con una cultura, una comunidad y un territorio.

En consonancia con lo anterior, el Ministerio de Educación Nacional, a través de su Plan Nacional de lectura y Escritura *Leer es mi Cuento*, ha dado continuidad al proyecto Territorios Narrados, una iniciativa para valorar, recuperar y divulgar los relatos, conocimientos y saberes de las comunidades étnicas de nuestro país, así como su riqueza lingüística, que son una invaluable fuente de conocimiento y aprendizaje para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes del país.

Compartimos con orgullo tres nuevos libros y podcasts de las comunidades indígenas U'wa (Segovia, Norte de Santander) y Kamëntšá Biyá (Sibundoy, Putumayo), así como de la comunidad afrodescendiente de San Basilio de Palenque (Mahates, Bolívar). Este ha sido el resultado de un esfuerzo conjunto entre el Ministerio de Educación Nacional y las comunidades participantes que fomenta la creación oral y escrita, valora las lenguas y los conocimientos ancestrales y, mediante su distribución en las diferentes regiones del país, se constituye en un recurso educativo que nutre la capacidad humana de respetar, valorar y celebrar la diversidad étnica y cultural.

Territorios Narrados se constituye así en una apuesta continuada por hacer de la lectura, la escritura y la oralidad medios para ampliar la comprensión del mundo y para promover el reconocimiento de la diversidad étnica y lingüística como derechos educativos de todos los colombianos.

María Victoria Angulo
Ministra de Educación Nacional



INTRODUCCIÓN

Bárbara Herrera, más conocida como «Mochita», es la mujer que ilumina la presente obra. Una mujer que desde niña aprendió el oficio del cultivo y la manipulación del maní; y quien, a través de la venta de bolas de maní, ha garantizado el sustento de su familia. El autor original del relato, Bernardino Pérez, nació en La Bonga, una vereda de San Basilio de Palenque, de donde también es Bárbara.

Para la producción de esta obra se conformó un equipo interdisciplinario en el territorio. Estuvo integrado por una lingüista, un licenciado en etnoeducación, un filólogo y un antropólogo, quienes junto con el equipo técnico del Plan Nacional de Lectura y Escritura del Ministerio de Educación y del Cerlalc aportaron a la construcción de esta maravillosa obra.

El desarrollo del proyecto fue un proceso colaborativo que requirió una retroalimentación permanente del texto para la revisión de estilo, la traducción, la aprobación de las imágenes que acompañan al texto y la diagramación en general. De esta forma se creó un diálogo nutrido entre la comunidad y el equipo editorial. Una conversación cuyo objetivo

era la nada fácil tarea de hacer converger las distintas miradas que hay sobre la cultura palenquera, tanto desde los miembros de la comunidad como desde los agentes ajenos a ella.

Gracias a este esfuerzo, *La niña del maní* es ahora un libro que apoyará el aprendizaje de la tradición oral en la Institución Educativa Técnica Agropecuaria Benkos Biohó de Palenque de San Basilio; institución que en las últimas tres décadas ha formado a los profesionales que participaron en el proyecto. Además, tenemos la esperanza que este libro llegue a otros contextos, como a la diáspora de Barranquilla y Cartagena, y de esta manera, seguir fortaleciendo la historia e identidad palenquera de esas comunidades.

Esta obra es una herramienta que aporta al fortalecimiento de la tradición oral y las manifestaciones culturales de Palenque de San Basilio. Por tanto, nuestra recomendación es realizar actividades de lectura colectivas e individuales con el fin de motivar a las nuevas generaciones a reconocer la riqueza de la tradición oral, la lectura y la escritura de las comunidades de nuestro país.





Monasita ri ngubá



La niña del maní



¡Ay ombé! Cuánto extraño tu tranquilidad, La Bonga, mi vereda hermosa de Palenque. De este lugar fértil viene la historia que les voy a contar, la historia de la herencia de Barbarita. Y de este lugar soy yo. Mi nombre es Bernardino Pérez, pero mis amigos me llaman Mopli, de cariño.

Nací en La Bonga hace 51 años, entre sus árboles gigantes, sus arroyos caudalosos y sus humedales hermosos. En esta vereda de personas amables todos nos conocemos, y hasta los animales dan los buenos días desde temprano, con sus cantos, sus rebuznos y sus silbidos que ahuyentan las malas energías.

¡Ay ooommbe! Kumo ta asé mí fata kietú ri sí, Bonga, pito tiela ri Palenge. Ri se asé mí, sindí jarocho, ri e pito tiela ri ichá chochá simía, ta miní e ítoria ke I tan kondá, ítoria ri erensia ri Babbarita. I ri e pito tiela Í a sendá. Nombre mí gue Bernardino Pérez i ma Kombilesa a se ñamá mí Mopli.

Í a nasé andi Bonga ta asé 51 año, jundo ku ma palo ngande, ma loyo ancho i ma umedá bonito. Andi ete pito tiela ri jende ri ngutalo nda, andi to suto a konosé, andi ata ma nimao a sendá ma asina ría po la maana, ku ma rrebunno, ku ma sibbio ke a se rretirá ma enejía malo.











Fue el día 14 del mes de marzo, hace ya casi 80 años, cuando cayó un extraño aguacero. Un aguacero fuertísimo, un aguacero callado como las aguas de la ciénaga. Tanta agua llenó el arroyo que lo obligó a cambiar su curso, rebosando sus orillas, bañando los valles hasta dejarlos tapados de yerbas de po' acá, como la yuya, la verbena, el anamú, la poya, la anjika y el sin cogollo.

Pero el silencio pesado del aguacero lo interrumpió un trueno, ¡praaaa!; que vino acompañado de una luz intensa que provocó el grito de todos en el pueblo.

—¡Santa Bárbara bendita! —gritaron todos en La Bonga.

Y Salomón, el papá de la criatura que estaba naciendo ese día, abrazó a su mujer recién parida.

—Mija —le dijo—, ¿y si le ponemos ese nombre a nuestra hija? Bárbara, Barbarita.

La partera, Ana Teresa, que era la hermana de Salomón, luego de ayudar a Benita con el nacimiento de su hija, santiguó a la niña y la miró a los ojos recién abiertos. Notó entonces un brillo que le recordó a las luciérnagas que iluminan el monte en el mes de diciembre.

—¡Dios, san Basilio y santa Bárbara te protejan, hija mía! —dijo la partera y luego añadió pensativa—: Uuummm, uuju. Esta criatura traerá mucha sabiduría a esta casa, lo veo claramente en sus ojos y en su rostro.

A sendaba 14 ri me ri matso, ta asé 80 año kapurí, kuandi a kaí un yubia ngande etraño. Un yubia ngandisimo, un yubia ku mboka selao kumo apu ri sienaga, a kaí un chochá agua ke a yená loyo i a aselo reboddá yenando ma bera, labando ma baye ata e kelá taponao ri un ma yebba ri po'akí, kumo yuya, bebbena, anamú, anjika ku sinkogoyo.

Pero yubia ku mboka selao a inturrumpilo un trueno, ¡praaa! ri miní jundo ku rrelampago ngandisimo ri asé a to ma jende ri pueblo ngritá.

—Santa Babbara bendita —to ané a la Bonga a ngritá.

Salomón tatá ri monasita ri taba nasé e memo ora a mblasá a birikueta ele paría mblandita.

—Mija —a chitalo—, ¿i si suto lo poné e nombre a monasita suto? Babbara, Babbarita.

Komagrona, Ana Teresa, ri sendaba numana Salomón, repué ri yulá Benita ku nasimiento ri monasita, a santigualo i a miná ma ojo penené ri monasita. A notá un lú ri kolá ma kukuyo ri se alumbrá ma monde andi me ri pakua.

—Rioso, San Basilio ku Santa Babbara tan protegé bo monasita mí —komagrona a chitiá, repué ele a sigí—: Uuummm, uuju. E monasita tan tre chochá sabiruría pa e posá ri ta'kí, Í ta minándolo andi ma ojo ku kala ele.



Al poquito rato, a pesar del aguacero,
empezaron a llegar los vecinos para conocer a
Barbarita, el fruto de un amor viejo, tranquilo y
profundo que hacía mucho tiempo había unido
a Benita y a Salomón Herrera.

Repué sin kabá ri yobé a komensá a yegá ma
mbesino pa konosé a Babbarita, simía ri un
ngongoroko karrusiano kieto i jondo ri a tiempo,
ke a jundá Benita ku Salomón.



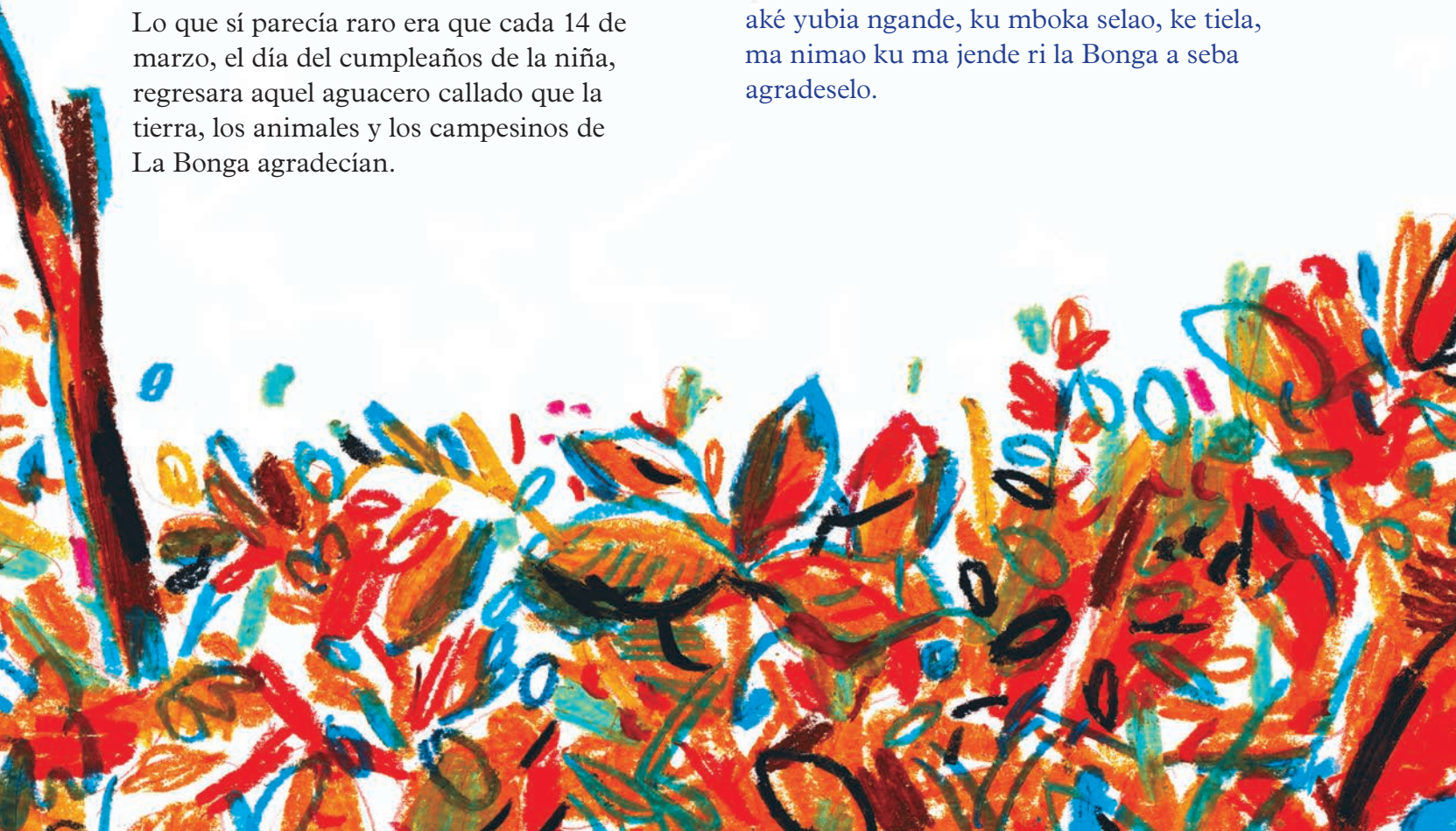


En La Bonga todos sabían que Salomón era un hombre sabio en los secretos de la tierra, por sus cultivos de yuca, maíz, ñame y plátano. Y Benita había heredado de su madre, la vieja Nato, la habilidad para la siembra y el cultivo del maní. Así que no fue raro para nadie que Barbarita también le cogiera cariño al trabajo en el campo.

Lo que sí parecía raro era que cada 14 de marzo, el día del cumpleaños de la niña, regresara aquel aguacero callado que la tierra, los animales y los campesinos de La Bonga agradecían.

Andi Bonga to mundo a sabeba ke Salomón a sendaba un piacha andi ma sekreto ri tiela, po ma siembra ri yuka, maí, ñame ku planda andi losa ele. I a Benita a kelalo ri nato mama ele fofojén pa sembrá ngubá, asina ke sendaba etraño nu ke Babarita le ngalala amó a monde.

Lo ri sendaba etraño jueba ke ka 14 ri matso, ría ri monasita se kumplibá año, a seba kaí aké yubia ngande, ku mboka selao, ke tiela, ma nimao ku ma jende ri la Bonga a seba agradeselo.



A los cinco años, Barbarita jugaba con muñecas y con **chocoritos** como las demás niñas. Pero cuando estaba en su casa, ella solita cogía el machetico, se iba al patio y empezaba a **covar** y a recoger pepitas pa' ponerlas en una totumita.

—Vee, fijate, ombe —dijo Benita cuando la vio en esas—. Niña **lambía**, ¿a quién tu vite hacer eso? Ajaaa, eso va ser tu destino.

Muchas veces Benita vio cómo se repetía la misma escena. Así que ese tenía que ser el camino de su hija.

—Barbarita, hija, ven acá —le dijo un día temprano—. Vamos po' aquí pa'l monte, que te voy a mostrar una cosa. Abre bien la oreja y pela el ojo.

La niña, emocionada, tomó su machetico y salió detrás de la madre.



Kuandi Babbarita a kumplí 5 año, a seba juguá ku muñeka i ku chokorito kumo ma uto monasita, pero kuando e taba a posá e solo a seba ngalá sokito i a seba bae pa kolao a kobá ku rrekojé un ma simiita pa ichalo andi un tutumita.

—Miná, fijaate, ombe —Benita a chitía kuando e minalo asendo eso—. Monasita lambía, ¿a kiene bo miná asendo eso? Ajaa, eso tan sendá kaddume sí.

Un poko begá, Benita a miná lo memo. Asina ke ese a sendaba kaddume ri mona ele.

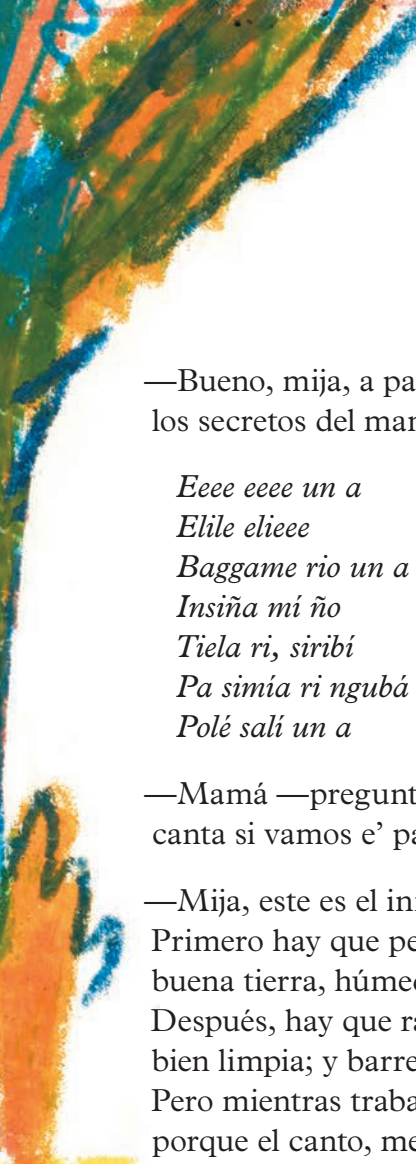
—Babbarita, moná mí, miní aka —ele a chitalo—. Bamo po'akí pa monde, ke I tan insiñá bo un kusa, palá oleja i poné ma ojo penené.

Monasita, jarocho, a ngalá sokito a salí tra mama ele.









—Bueno, miya, a partir de hoy te voy a enseñar los secretos del maní, óyeme bien:

*Eeee eeee un a
Elile elieee
Baggame rio un a
Insiña mí ño
Tiela ri, siribí
Pa simía ri ngubá
Polé salí un a*

—Mamá —preguntó Barbarita—, ¿por qué tu canta si vamos e' pa'l monte?


—Mija, este es el inicio pa' sembrar el maní. Primero hay que pedir pa' seleccionar una buena tierra, húmeda, que no esté lejos del agua. Después, hay que raspar la tierra pa' que quede bien limpia; y barrerla, pa' no dejar basura. Pero mientras trabajamos vamos cantando, porque el canto, me dijo la vieja Nato, tu abuela, ayuda a fertilizar la tierra.

—Gueno, monasita mí, renje agué i tan insiñá bo ma sekreto ri ngubá, abrí oleja.

*Eeee eeee un a
Elile elieee
Baggame rio un a
Insiña mí ño
Tiela ri, siribí
Pa simía ri ngubá
Polé salí un a*

—Mae —Babbarita a prundá—, ¿pokké bo ta kandá si suto tando pa monde?

—Monasita, ese a sendá prinsipio pa sembrá ngubá. Primó bo a ten ke pirí pa polé nda ku guen tiela, freko, sekkita ri loyo. Repué bo a ten ke rrapá tiela ku juisio, pa nu kelá biruta; antose mientras suto ta Makaniá, a ten ke kandá, pokke kando a chitiá aguela mí nato un begá a se yulá tiela.





*Tiela mí oooh tiela mí
Í ta prepará bo
Kumo bo meresé
Pa nda chochá ngubá
Kumo suto kelé.*

—Ya con la tierra limpia —continuó Benita—, cogemos la semilla con mucho amor y la ponemos en unos huequitos que hacemos con la punta del machete en el suelo.

—Mamá, ¿y cuándo covamos el maní?

—Eperate, mija. Después que nazca la mata, hay que limpiarla con mucho cariño y seguir cantándole para que la cosecha sea abundante.

*Simía, semía, semía eee
Minino a mblasá
Po nda a to suto
Chochá ri ngubá.*

*Tiela mí oooh tiela mí
Í ta prepará bo
Kumo bo meresé
Pa nda chochá ngubá
Kumo suto kelé.*

—Ya ku tiela rrapao —Benita sigí chitiando—, suto a ten ke ngalá simía ku un chochá ngogoroko, pa ponelo andi un ma joito ri suto tan asé ku punta ri machete aí tiela.


—Mae, ¿kuando suto tan kobá ngubá?

—Kammaá te. Repué ri ngubá ke nasé a ten ke rrapalo ku ngutó i sigí kandando ele pa polé ichá un chochá nglano.

*Simía, semía, semía eee
Minino a mblasá
Po nda a to suto
Chochá ri ngubá.*







—Niña, ponme cuidao. Los retoños florecen con los primeros serenos de marzo. Luego se secan esas florecitas amarillas y entonces empieza la cosecha. Toca raspar bien la tierra nuevamente, y las mujeres y los niños recolectamos el maní.

Así, cantando y raspando la tierra, Barbarita se unió al grupo de mujeres de La Bonga para sembrar y cosechar maní. Ninguna lo decía en voz alta, pero con cada salida, parecía que la presencia y la voz de la niña aflojaban la tierra y la hacían vibrar, como si las pepitas de maní quisieran salir del suelo y pidieran ser cosechadas.

—Monasita, pretá tañío. Ma rretoño a se floresé ku ma primó sereno ri matso. Repué e ma fló amario a se seká, antose aí jue andi kosecha tan lanká. A ten ke rrapá tiela uto biaje ma, i ku ma mujé i ma monasito jue ri suto tan kobá ngubá.

Asina kandando i ku rrapá tiela, Babbarita a jundá ku Kuagro ri ma mujé ri la Bonga, pa sembrá i rrekojé ngubá. Ninguno ri ané seba chitalo ndulo nu, pero a peseba ke kala ku mboso Babbarita a seba flojá tiela, ke ata simía a seba salí e solo, pirindo pa ma monasito ku ma mujé ngalalo.





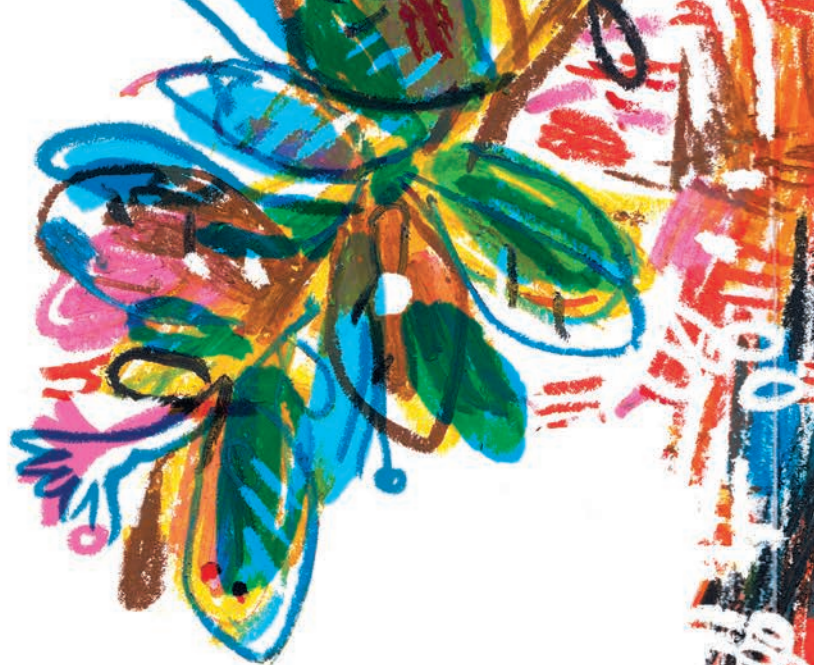


Cuando Barbarita tenía ocho años, una noche, le costó mucho conciliar el sueño y durmió muy mal. Al amanecer, salió de su casa y, como todos los niños de La Bonga, fue a tomar arroz con café donde su abuela. Pero a mitad de camino vio una luz brillante entre los matorrales.

Curiosa, la niña se desvió por el camino que llevaba al arroyo y, a medida que se acercaba, descubrió que la luz venía de un caracolí; al llegar al árbol vio una señora vestida de rojo que la esperaba.

—Hola, hija, he venido a mostrarte tu camino —dijo la mujer como si conociera a Barbarita de toda la vida—. Siéntate aquí a mi lado.

La niña, extrañada, se acercó con las piernas temblorosas.



Kuandi Babbarita teneba un ma ocho año, un noche, poleba ndrumí nú, I ele a ndrumí chakoso. Kuendi manesé, ele a salí ri posá ele i kumo tó ma monasito ri ai Bonga, a bae a kujé aló ku kafe andi aguela ri ele. Pero po mita ri kamino aminá un lúso ke taba briyá lendro ma matrojo.


Po neserá, monasita a sejá po uto kaddume pa yegá andi loyo i, amería ke é taba sekká, a rekubrí ke lúso taba salí ri un karakolí, kuandi é taba yegá ai palo ele a miná un ña ku bitilo kolorao eperando ele.

—Oa, hija, i a mini a motrá kaddume sí —changaina a chitia asina, kumo si é konosebá Babbarita ri to mbila ri ele—. Sendá aki andi uría mí.

Monasita, ku reselo, a asekka ku tembló andi ma pie ele.







—¿Y ustedé quién es? —preguntó—.
¿Qué hace ahí?

—Ven, hija, que tengo algo que mostrarte.

Poco a poco, Barbarita fue tomando confianza. Al acercarse, la mujer le dio la vuelta y la sentó frente a ella. Luego le soltó el cabello y empezó a hacerle un **trenzado** mientras le cantaba:

*Muchachita linda ri ngubá
Ere elegida ri ngubá
Ay por tu raza ri ngubá
Pa' cultivá ay ri ngubá
En tu cabeza ri ngubá
Queda el camino ri ngubá
Camino bueno ri ngubá
Ay pa' seguirlo ri ngubá
Y pa' enseñarlo ri ngubá
A to' a tu gente ri ngubá
Es tu destino ri ngubá
Con el naciste ri ngubá
Con el viniste ri ngubá
Con el resiste ri ngubá.*

—¿I té kiene jui sendá? —a prundá—.
¿Ke ta asé puaí?

—Miní, mija, ke i a ten un kusa pa motrá bó.

Chito a chito, Babbarita a konfiá. Kuandi po la maana yegá, mujé andalo guetta I a sendalo frende ku ele. Repué a sottalo kabeo I a lanká a motialo, kandandó:

*Monasita amosa ri ngubá
Bo é ekojía ri ngubá
Ai po rasa sí ri ngubá
Pa' kuttibá ay ri ngubá
Andi kabea sí ri ngubá
keda ma kamino ri ngubá
kamino gueno ri ngubá
Ai pa' seguilo ri ngubá
I pa' insiñalo ri ngubá
A to' jente sí ri ngubá
E retino sí ri ngubá
kuné bo a nasé ri ngubá
ku ele bo a miní ri ngubá
kuné bo a resití ri ngubá.*







Al terminar el peinado, la mujer le regaló una bolsita con semillas de maní a Barbarita y le dijo:


—Has traído la fertilidad a tu pueblo, Barbarita. Pero recuerda que la vida es un ciclo, todo nace para morir, y de los restos de la muerte nace otra vez la vida. Anda, mi niña, te espera en tu casa un dolor profundo, pero lleva estas semillas contigo y todo estará bien.

Barbarita, bien entretenida con la señora, no se fijó que ya era de noche. De pronto, escuchó el repicar del **pechiche**. ¡*Tan, tan tan!* Y un temor le atravesó el cuerpo, así que se alejó del árbol siguiendo el sonido del tambor.

Kuandi motiao kabá, mujé a ndalo un bosita ku simía ri ngubá a Babbarita i a chitalo:

—Bo a tré fettilirá a paraje sí, Babbarita. Pero kolá ke mbilá a se nda gueta, to kusa a se nasé pa lungá, i ri ma epeddisio ri lungao, mbila a se nasé uto begá. Aaa, monasita mí, andi posá sí ta eperá bo un ndoló jónodo, pero yebá é simía ku bó i ba tá bié.

Babbarita, ritraia ku Ña, ele fijá nu ke noche taba kujelo. Ri repente, ele a kuchá rrepike ri pechiche. ¡*Tan, tan tan!* i un miero a krusalo tó kuepo, asina ke ele a abrí ri palo, siguiendo goppe ri Tabalá.




Ese mismo día, Salomón había salido más temprano que su hija para el monte. Y en plena faena la rama de un árbol, que daba la impresión de que lo estaba esperando, le cayó encima causándole la muerte.

Ese fue el peor día en la vida de Benita, no solo estaba desolada y triste por la muerte de su marido, sino que la niña nada que aparecía. Mi abuelo me contó cómo todos en La Bonga se entristecieron, me dijo que había en el aire mucha angustia y desesperación.


É memo ría, Salomón a salí ma temprano, ke moná ri ele pandi mónde. I andi pleno makaneo, un rama ri un palo, ke peseba, ke taba eperando ele, a kaí riba ri ele, i a lungalo.

É jue ría ri ma sofoko ri mbila ri Benita, é taba akongojao nu ma nu, sinu ku tritesa tambié, po lungamiento ri mailo ele, sino tambié pokke monasita apareseba nú. Aguelo mí a kondá mí bié, kumo la Bonga, a entritesé po to pate, a chitia mi endi oreo taba sindí mucho angutia ku reseperasió.









Cuando Barbarita llegó a su casa, la consiguió repleta de gente. Los vecinos, al verla, abrieron paso para que entrara hasta la habitación, donde encontró a su padre tendido en su cama. En la sala, las mujeres de La Bonga lloraban y entonaban el **lumbalú** para cumplir con la última voluntad del muerto.

Al encontrarse, madre e hija se abrazaron muy fuerte. Benita pasaba sus manos por la cabeza de Barbarita como para asegurarse de que no se le fuera a ir otra vez. De pronto, notó un trenzado diferente en el cabello de su hija, un trenzado que pudo reconocer; un trenzado que era un viejo mapa con el camino al árbol de caracolí.

Ese era su lugar preferido en La Bonga, su árbol de caracolí, al que ella llegaba a treparse todas las tardes cuando era niña. Le entró un sollozo callado, como ese aguacero que trajo a la niña Barbarita, y su hija la consoló con una semilla de maní. El sabor de esa pepita le recordó a Benita el maní de su propia infancia, y casi sin saber por qué se sintió un poco mejor.

Kuandi Babbarita a yegá andi posá ri ele, a topetalo yeno ri un chochá ri jende. Ma besino, kuandi minalo a abrilo baya pa ele pasá po merio pa yega andi posendro, andi topeta tata ri ele lungao andi balentiela. Andi sala, ma mujé, ri la Bonga ta nyolá i ku kandá lumbalú, pa kumplí uttimo perío loke lungao asé.

Kuandi topeta maé ku moná ri ele, a mblasá ndulo. Benita ta pasámano ri é po kabesa Babbarita, kumo pa asegurá ke ele nú ngalara kaddume pa bae uto begá. Ri repente ele a nda kuenda ri un motiao, ritinto, andi kabeo ri mona ri ele, pero un motiao ke ele nda kuenda ri kiene jue, un motiao ke sendaba en mapa biejo, ku kamino pandi palo ri karakolí.

Ese sendaba pueto preferío andi Bonga, palo ri karakolí ri ele, andi ele aseba trepá tó ma tadde kuendí ele sendaba monasita. A lendralo un soyoso kayao, kumo é aguasero loke tré a niña Babbarita, monasita ri ele a konsolalo ku un simía ri ngubá. Sabó ri é pipita a aselo kolá, Benita, ngubá ri tiempo kuandi é taba monasita, i kapurí sin sabé pokke, ele a sindí mejó.

Pasaron las nueve noches del difunto. Pasaron también nueve aguaceros callados cada 14 de marzo. Y Barbarita y su madre, a pesar del dolor, siguieron cantando y raspando la generosa tierra de La Bonga. Ambas honraron el ciclo de la vida haciendo lo que más les gustaba, cultivar maní.

Madre e hija siguieron con la tradición. A su labor de cultivo se sumaron niños y niñas que siguen muy atentos las instrucciones de Barbarita y cantan alegres sus cantos del maní; cantos que hacen que las pepitas casi que salgan solas de la tierra. Al final de la jornada, después de una buena cosecha, Barbarita y los niños se van hasta el árbol de caracolí, donde juegan, cantan y se trenzan los cabellos para inventarse nuevos caminos.

Ma nueve noche ri rifunto a pasá. A pasá también nueve aguasero kayao ku 14 ri matso. I Babbabarita ku maéri ele, apesá ri ndoló, a siguiú kandando i rapando ma jenerosa tiela ri la Bonga. Ane ndo a onrra gueta lo ke mbila a se ndá, asendo lo ke má sen nguta ane, kumo jue sembla maní.

Maé ku mona ri ele a siguiúku trarisio. A makaneo ri ané ri sembla, a jundá ma monasito ku ma monasita ke tan siguiú indikasió ri Babbarita i ane ta kandá jarocho, ma kando ri maní; kando lo ke ta asé, ke ma simia ta kapurí salindo ele solo ri tiela. Andi finá ri jonná ri ma kaneo, re pue ri un guen kosecha, babbarita ku ma monasito a bae, pandi palo ri karakolí, andi ane ta jugá, ta kandá i ta motia ma kabeo, pa imbentá ma kaddume nuebo.









SOBRE LA CULTURA PALENQUERA

Vivir en La Bonga

La Bonga es una vereda ubicada a diez kilómetros del corregimiento de Palenque de San Basilio, que forma parte del municipio de Mahates, en el departamento de Bolívar. Si uno camina de San Basilio a La Bonga se puede tardar dos horas y media; y a lomo de caballo o mula, el recorrido puede tomar una hora y media. La Bonga es una población agrícola, está rodeada de bosques tropicales, con árboles frondosos en los que viven monos, loros y guacharacas.

El pueblo tiene casi doscientas viviendas construidas en bareque. Es decir, son casas hechas con madera, bejuco, lata de corozo (una palma), arena y estiércol de vaca. Estos materiales hacen que la vivienda tenga un ambiente agradable y fresco, algo importante en una región tan caliente. De hecho, uno de los elementos esenciales en cualquier casa de La Bonga es una tinaja de barro con agua, la cual se encuentra en la sala.

En una casa como esta vivía Barbarita, la protagonista de nuestra historia. Una casa en cuyas paredes no podían faltar las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y de la Virgen del Carmen. La acogedora casa campesina donde



Barbarita comenzó a aprender de su madre cómo sembrar y cosechar maní.

La mujer de Palenque

Las mujeres tienen un papel muy importante en la vida de los palenqueros. Ellas son el eje de distintas manifestaciones culturales, como el cultivo del maní y el canto. Pero, además, las mujeres palenqueras tienen un talento natural para transmitir y enseñar saberes tradicionales apoyándose en la oralidad y en prácticas que vienen de nuestra herencia africana.

Una de estas prácticas es el kuagro, una organización social integrada por familiares y vecinos del mismo sector, quienes se ayudan entre sí para llevar adelante un proyecto. A veces se forman varios kuagro con la misma actividad, de manera que compiten entre sí para ver cuál lleva adelante mejor el proyecto.

Desde hace siglos, las mujeres de Palenque se han encargado del cultivo de maní, una legumbre originaria de América Latina que

crece bajo tierra. Allí, entre las raíces de la planta, se desarrollan unas vainas o membranas que encierran las semillas. En una vaina suelen venir dos semillas de maní, que en palenquero llamamos ngubá; cuando vienen más, llamamos al maní trilingó.

El maní es muy apreciado en la culinaria palenquera. Con él se hacen las deliciosas bolas de maní con panela y el asisunu, un guiso elaborado con maní, carnes, ñame, cebolla y ajo. Es común ver a las mujeres llevando bolas de maní en grandes bandejas sobre sus cabezas. De esa manera las transportan, las venden y logran el sustento para su familia.

El canto y la muerte

La música siempre está presente en la vida de los palenqueros. Las mujeres que venden sus productos en las ciudades lo hacen de forma melódica, cantan anunciando sus manjares. También cantan cuando están en el arroyo y lavan la ropa o se bañan en grupo. Y, por supuesto, cuando trabajan la tierra, las mujeres cantan.

Hay un canto para cada ocasión, incluso para la muerte. Según la tradición oral palenquera, fue una mujer quien dio origen al mundo de los muertos, se llamaba María Lucrecia, cuya visita fatal es anunciada por el canto de la Cajamba, un ave. Igualmente, en el mundo inverso es una mujer encantada por el mohán, llamada Katalina Luando de Angola, quien en vez de consentir



a los niños los castiga. En esos mundos de la muerte, así como en el de los vivos, la mujer se encarga de guiar los cantos. En la historia reciente de Palenque, está Graciela Salgado, una mujer cantadora y tambora destacada que acompañaba los cantos fúnebres del lumbalú o, como ella decía, «el arte de llorar a los muertos pa' que los ancestros estén contentos».

El lumbalú se realiza cuando muere una persona en la comunidad. Es una manera de despedir el alma de un ser querido de una manera colectiva. Así, a través de llantos acompañados de cantos y de movimientos grupales en círculo, alrededor del cuerpo, las mujeres y algunos hombres realizan el ritual del lumbalú. Mientras los familiares y amigos de la persona fallecida relatan las anécdotas y enseñanzas que en vida se compartieron con el difunto.

GLOSARIO

anamú: planta medicinal para el tratamiento de la gripe.

anjika: planta medicinal para el tratamiento de contusiones e inflamación.

chocoritos: juguetes, especialmente de las niñas, con los que imitan a madres, abuelas y tías, para jugar a preparar la comida, como calderos, ollas, vasos, etc.

covar: extracción del subsuelo de la planta de maní.

lambía: persona arriesgada, proactiva e intrépida.



lumbalú: ritual de la muerte en San Basilio de Palenque que dura nueve días, en los que los familiares y amigos de la familia hacen las cosas que más le gustaban al difunto, como bailar, cantar o jugar.

pechiche: tambor que recibe tal nombre debido a su tamaño, puesto que con su metro y medio de altura llega al pecho de quien lo ejecuta. Está asociado a los rituales fúnebres (*ver lumbalú*). También se usaba para anunciar el fallecimiento en la comunidad y los poblados vecinos, que alcanzaban a escuchar su peculiar sonido. En otros tiempos también cumplió la función de informar la oficialización de un matrimonio.



poya: planta medicinal para el tratamiento de parásitos, como las amebas. También se aplica para las afecciones en la piel, en especial la comezón.

sin cogollo: planta medicinal para el tratamiento de las afecciones generadas por el mal de ojo. También se aplica en caso de fiebre alta.

trenzado: las mujeres palenqueras hacen distintos tipos de trenzados de acuerdo con la ocasión, como fiestas, velorios o simplemente para estar en casa. Antiguamente, se confeccionaban trenzados especiales para dibujar las estrategias de fuga de las personas esclavizadas y para transportar semillas para los cultivos en los palenques.



verbena: planta medicinal de usos variados. Sus raíces se utilizan, junto con otras plantas, para combatir parásitos. La infusión de verbena se emplea para tratar el colesterol.

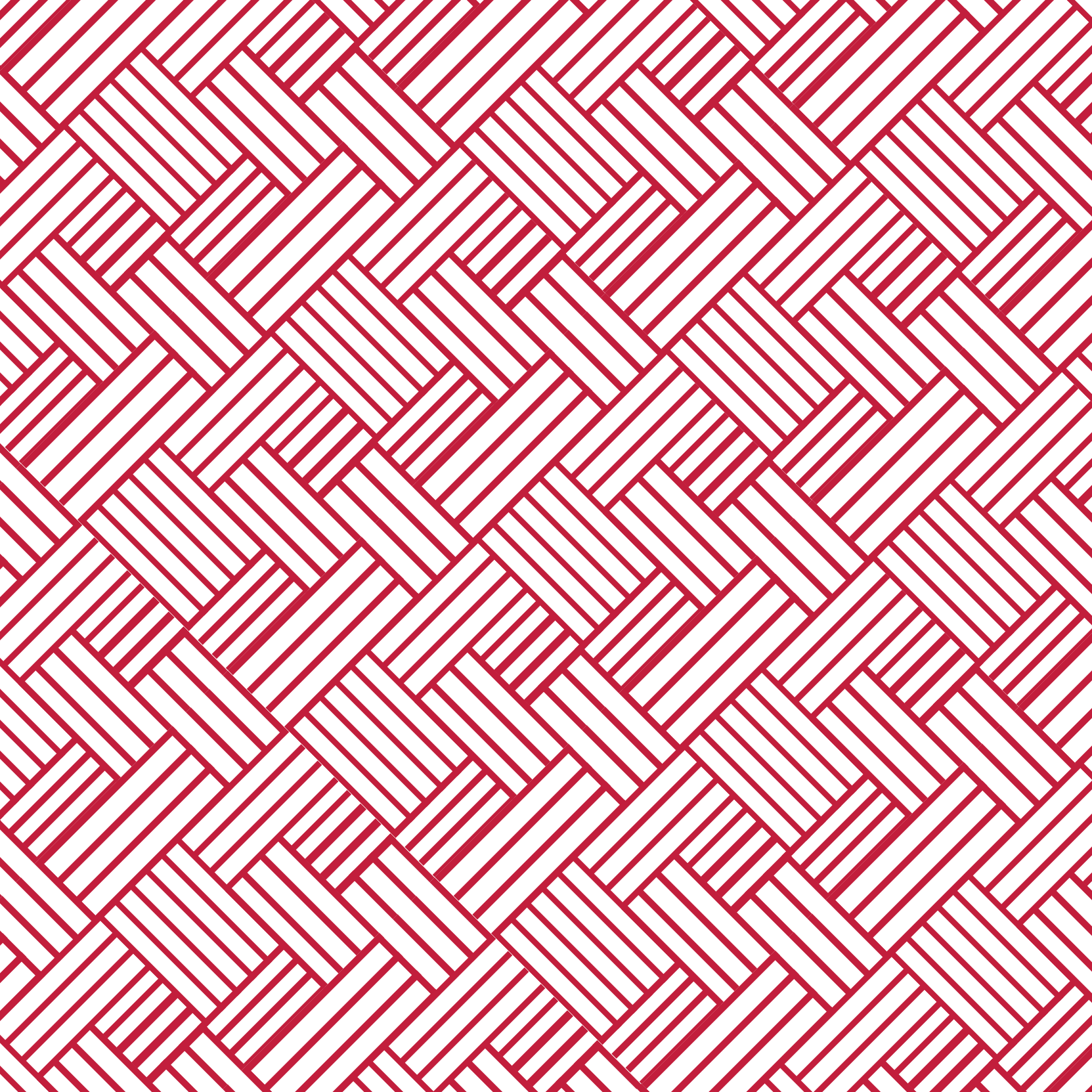
yuya: planta medicinal para el tratamiento de la fiebre y los dolores en el cuerpo.



Este libro se sembró en junio de 2020, y maduró entre agosto y octubre del mismo año para ofrecer una abundante cosecha que disfrutarán los niños de Mahates, Bolívar, y del resto del país.

En su composición se utilizaron las fuentes Plantin y Gill Sans.

Se terminó de imprimir en los talleres de Panamericana Formas e Impresos SA en noviembre de 2020.





La educación
es de todos

Mineducación



Esta historia está inspirada en la vida de Bárbara Herrera, una de las pocas mujeres palenqueras que aún vive del cultivo del maní y de la venta de sus famosísimas bolas de maní con panela. Pero, además, este relato aborda las tradiciones ancestrales del pueblo palenquero, una comunidad que desde hace siglos ha tenido en la tierra que cultiva el sustento y la garantía de su propia libertad.

Territorios Narrados es un proyecto del Plan Nacional de Lectura y Escritura *Leer es mi Cuento* del Ministerio de Educación Nacional. Su principal objetivo es brindar acompañamiento a las comunidades étnicas del país para que produzcan, mediante el intercambio de saberes, materiales de lectura en su propia lengua dirigidos a los niños y niñas de sus instituciones etnoeducativas.



CERLALC

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Centro Regional para el Fomento del
Libro en América Latina y el Caribe
Bajo los auspicios de la UNESCO

